



MODELO 77 • España

Alberto Rodríguez (director), Rafael Cobos (guionista)
Miguel Herrán, Javier Gutiérrez, Catalina Sopelana (intérpretes)
José Antonio Féliz y Domingo Corral (productores)

Alberto Rodríguez: “Una cárcel siempre es el reflejo de la sociedad”

JAIME IGLESIAS

El 2 de junio de 1978, apenas un año después de que en España tuvieran lugar las primeras elecciones democráticas tras el franquismo, un grupo de 45 reclusos protagonizó una espectacular fuga de la cárcel Modelo de Barcelona. Aquel episodio fue el punto de partida para que Alberto Rodríguez y su guionista habitual, Rafael Cobos, desarrollasen la primera versión del guion de *Modelo 77*, la película que ayer inauguró la Sección Oficial del Festival y en la que ambos llevan trabajando desde 2005: “Empezamos a desarrollar la historia de aquella fuga y nos llamó la atención que en un sitio como la cárcel, que es un lugar donde se aísla a las personas, en aquellos años existiera un espíritu de unión tan fuerte entre los presos hasta el punto de acometer acciones de protesta conjunta”.

Esa paradoja fue la que llevó al director sevillano a ampliar el horizonte del relato y conferir al mismo una dimensión política contando lo que fue la vida en aquella penitenciaría durante los primeros compases de la Transición. Un período en el que surgió la Coordinadora de Presos En Lucha (COPEL), un colectivo creado por presos comunes en aras de acogerse a los beneficios de la Ley de Amnistía de la que disfrutaron los presos políticos. Según Rodríguez, “una cárcel siempre es el reflejo de la sociedad y, como tal, en aquel 1977, ese grito de libertad que se escuchaba en las calles llegó a las prisiones”.

Cuestionados sobre los ecos de aquel pasado que pueden percibirse aún en España, los dos protago-



El equipo de *Modelo 77* en la inauguración de la 70 edición del Festival.

ALEX ABRIL

nistas de la película, Javier Gutiérrez y Miguel Herrán, escenificaron (casi en paralelo a lo que ocurre con sus personajes en el filme) la brecha generacional que les separa. Javier Gutiérrez, más escéptico que su compañero, reconoció que “este auge de la extrema derecha que vivimos en Europa no me hace ser muy optimista. La Transición fue una época con más grises que blancos, pero, viéndolo en perspectiva, me da cierta envidia que gente como los protagonistas de esta película, con todo en contra, fueran capaces de unirse y conseguir lo que consiguieron. También es verdad que la Modelo era una cárcel que estaba en el centro de una ciudad como Barcelona. Hoy las cárceles están aisladas, como lo estamos nosotros mismos; la pandemia nos ha vuelto más individualistas”.

Herrán, frente a su compañero, dijo ser optimista ante la posibilidad de que las cosas cambien en nuestro país: “En España venimos de dónde venimos y los procesos de cambio son largos. Esta película habla de unos hechos que acontecieron hace muy poco. De todas maneras, lo que sí puedo decir después de haber rodado *Modelo 77* y de haber hablado con gente que, en aquellos años, participó en los acontecimientos que narra el film, es que urge transformar el sistema penitenciario que tenemos, porque aquí no reformamos, solo castigamos”.

Pese a que la película invita a una lectura política evidente, su director insistió en que “esa lectura está a un segundo nivel y le corresponde al espectador hacerla. Nosotros queríamos rodar una historia humana muy potente y lograr que fuera entretenida”.

A great cry for freedom that inspired a prison break

On the 2nd of June 1978, only a year after the first democratic elections had been held in Spain after Franco's death, a group of 45 inmates were involved in a spectacular escape from the Modelo prison in Barcelona. This event was the starting point that led the director Alberto Rodríguez and his regular scriptwriter Rafael Cobos to produce the first version of the

screenplay for *Modelo 77*, that opened the Official Selection yesterday at the Festival. The director said that what he found really striking about this story was the fact that, in a place like a prison, where people are isolated from one another, there was a spirit of unity at that time among the prisoners that was so powerful that they even organised protests together.

This paradox meant that the director expanded the scope of his story to give it a political dimension by describing what life was like in that prison during the early stages of the transition to democracy. According to Rodríguez, “a prison is always a reflection of society, and as such, back in 1977, the cry for freedom that could be heard in the streets even reached the prisons.”

KEPA
JUNKERA
BERPIZTU · RENAGER
Una película documental de Fermin Aio

Batzen gaituzten emozioak